

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	42	357-364	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

# La Arqueología Histórica en Navarra en los últimos 25 años: La arqueología Medieval

## Historical Archaeology in Navarra in the last 25 years: Medieval Archaeology

**PALABRAS CLAVE:** Arqueología Medieval en Navarra.

**KEY WORDS:** Medieval Archaeology in Navarra.

**Carmen JUSUE\***

### RESUMEN

El presente estudio pretende una puesta al día del estado de la investigación arqueológica de base medieval en Navarra. En él se analizan de forma somera y con un criterio cronológico las diversas actuaciones que en este campo se han llevado a cabo. Así puede verse, como desde los hallazgos casuales o los realizados con motivo de otras exploraciones, se ha llegado, principalmente en la década de 1980, a una sistematización que abarca tanto las labores de prospección como las de excavación.

### SUMMARY

This study attempts to put Medieval archaeological investigation in Navarra up to date. The different activities realized in this field are briefly and chronologically analyzed. From casual findings or those realized in other explorations, we have come to a systematization which embraces both prospection and excavation works, specially in the 80's.

### LABURPENA

Ikerketa honen helburua, Nafarroako Erdi Haroko arkeologiaren ikerpena gaurkotzea da. Bertan arlo honetan burututako ekintza desberdinak, sakonki eta kronologikoki aztertzen dira. Horrela ikus daiteke, prospekzio eta eskabazio lanetan sistematizazio batera ailegatu dela, 1980-garreneko hamarkadan, gehienbat, kasualitatez edo beste esplorazioak direla medio sortu diren aurkikuntzetatik hasita.

La aplicación del método arqueológico dentro de las investigaciones referidas a la Edad Media supone un fenómeno relativamente reciente en comparación con épocas anteriores. En los últimos años se han intensificado los trabajos arqueológicos dentro de este momento histórico sobre todo en Europa Occidental, lo que permite establecer ya una serie de comparaciones de cierta importancia. Dentro de la Península Ibérica, la brillantez que ofrece la cultura musulmana, ha disminuido muchas veces el interés por los diversos aspectos concernientes a los reinos cristianos del Norte. En Navarra, estos estudios son relativamente escasos y recientes, dado que, como viene siendo frecuente, la atención se centra para esta época en los archivos y en los objetos y monumentos cuyo análisis es propio de la Historia del Arte; a pesar de ello existen diversos trabajos sobre este tema realizados en las últimas décadas, remontándose incluso alguno de ellos a finales del siglo pasado. Así, en 1985 se descubrió en

el término de Argaray en Pamplona, un cementerio con más de cien sepulturas que en un primer momento fue calificado de franco y del que se publicó un somero inventario de materiales, mereciendo destacarse dos monedas de oro de Suintila que dan unas fechas en torno al 621-631 (ANSOLEAGA, 1916).

Depositados los materiales de esta necrópolis en el Museo de Navarra, fueron publicados, (MEZQUIRIZ, 1965) aunque ya habían sido parcialmente recogidos con anterioridad (ZEISS, 1934). El ajuar estaba formado principalmente por objetos de uso personal, tales como hebillas, broches y placas de cinturón, brazaletes, sortijas, cuentas de collar, armas y piezas cerámicas.

También conviene tener en cuenta algunos trabajos cuyo fin no era propiamente el estudio de restos arqueológicos medievales, pero al encontrarse en estratos de este momento se les prestó la debida atención; así se pueden citar las excavaciones realizadas en el monasterio de San Salvador de Leire, con motivo de las obras de restauración realizadas hacia 1965, en las que se encontraron las cimen-

\* Dpto. de Historia Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra. Pamplona.

taciones de la iglesia primitiva, o las llevadas a cabo en el santuario de San Miguel de Excelsis en Aralar, también con motivo de su restauración (URANGA & IÑIGUEZ, 1971).

En las excavaciones realizadas en 1965 en el área urbana de Pompaelo (Pamplona), bajo la dirección de M.A. MEZQUIRIZ, se encontraron en el estrato IV, broches de cinturón y anillos de época visigoda que demuestran que la ciudad de esta época se asienta en esa zona, aunque falten en gran parte los estratos correspondientes, por haber sido arrasados al igualar el terreno para construir la catedral (MEZQUIRIZ, 1958). También dentro de estas excavaciones y en la zona ocupada por el antiguo refectorio se localizó un estrato con materiales de relleno fechados en los siglos XIII y XIV, siendo muy abundantes los restos cerámicos (MEZQUIRIZ, 1978a). Según el estudio realizado (MEZQUIRIZ, 1978b) en el que se ofrece una tabla tipológica con diez formas diferentes, se trata de una cerámica tosca de factura, con decoraciones simples a base de sencillas aplicaciones, siguiendo en ocasiones un orden geométrico e incluso, en algunos casos, con composiciones figuradas. Respecto a las formas, la más abundante es el jarro de gran tamaño, con una sola asa y boca preparada para verter; son escasas las escudillas y platos. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en 1980 en el claustro de la catedral proporcionaron también abundantes restos arqueológicos incluidas diversas estructuras atribuibles a centurias medievales.

En la localidad de Urdiain, situada en la comarca de la Burunda se llevaron a cabo en 1971 y 1972 una serie de exploraciones que dieron lugar a la recogida de materiales analizados más tarde por diversos especialistas. Dichos restos provienen de dos zonas; la cueva de Jentilen Sukaldea y el lugar de Jentilen Leihoa, ambos en el término de Sarabe. El primero —Cocina de los Gentiles— es una cueva-túnel con forma de huso y en ella se recogieron medio centenar de puntas de venablo y flechas de hierro; clavos del mismo metal con sección cuadrada y cabezas discoides o planas; ocho hebillas, de las que cinco son de bronce y tres de hierro; aros de sección circular o cuadrada; una pieza de aplique para la ropa; fragmentos de vidrio; piezas de hueso trabajadas y numerosos restos cerámicos y óseos de animales domésticos y de caza. Asimismo se recogieron dos dineros torneses y dos castellanos. Todo el conjunto de este yacimiento quedó datado en pleno siglo XIII y debió de tratarse de una posición fortificada (SATRUSTEGUI, LEIZAOLA, ALTUNA, BARANDIARAN, 1973).

El ojo de Jentilen Leihoa —Ventana de los Gentiles— emplazado en la Peña Layeneko Aitza, es una cavi-

dad alargada y estrecha donde se recogieron, debajo de una gruesa losa, dos vasijas con restos óseos animales y un dardo de hierro. Ambas ollas están encuadradas cronológicamente en el siglo XIII y los restos encontrados en su interior correspondían a cerdo, cabra, topo, lirón, gallina, lechuza y cernícalo (SATRUSTEGUI, LEIZAOLA, BARANDIARAN, ALTUNA, 1974).

En la localidad de Viana, situada en el ángulo suroeste de Navarra, se localizaron restos medievales en los yacimientos romanos de Cornava, Perizuelas y Tidón (LABEAGA, 1976). Los tres lugares se despoblaron en 1219, tras su incorporación a Viana por Sancho VII el Fuerte; en consecuencia, los materiales recogidos deben encuadrarse en las centurias anteriores a ese momento.

En las prospecciones realizadas en el Señorío de Learza, lugar dependiente del ayuntamiento de Etxaio y situado en la Navarra Media Occidental —Valdega— se localizaron diversos asentamientos con restos de época medieval (MONREAL, 1977). Dichos restos, principalmente cerámicos, se recogieron en los términos de San Pabiles y La Tejería, lugar este último en que se atestigua una explotación de arcillas autóctonas y cuya producción fundamental debió de consistir en ladrillos y tejas.

En la ciudad de Tafalla —Navarra Media Oriental— se realizó en 1980 una excavación de urgencia, dada la abundancia de materiales cerámicos que afloraron con motivo de unas obras de construcción. Se descubrió un tramo de la muralla que circundaba el palacio levantado por los monarcas de la casa de Evreux; también aparecieron materiales cerámicos en general bastante defectuosos y quemados, debido a que la zona descubierta se transformó en un vertedero de alfar. El estudio de los materiales (JUSUE, 1987c) se centró principalmente en los estratos inferiores, a ambos lados de la muralla, de cronología más precisa; se trata de piezas anteriores a la construcción del palacio, por tanto de finales del siglo XIV o comienzos del XV (JUSUE, 1988).

Gomacin, despoblado de Puente la Reina —Valdizarbe— fue objeto de una corta campaña de excavación dirigida por C. JUSUE (1981). Deshabitado desde finales del siglo XIV o comienzos del XV, mantiene en pie su antigua iglesia de San Martín, hoy convertida en ermita. Se descubrió en la zona inmediata a la iglesia una necrópolis con sepulturas de grandes lajas propias de los siglos XIII y XIV; así lo confirmaron los restos materiales recogidos. Como dato destacable cabe mencionar la aparición de una estela discoidea y una pequeña sepultura de cincuenta centímetros de longitud perteneciente, con toda probabilidad a un recién nacido (JUSUE, 1985, 1986).

A lo largo de los años 1980-1987 se llevó a cabo un amplio estudio en el marco del actual valle de Urraul Bajo, dirigido al análisis de un espacio geográfico completo, a través de un período de tiempo, con vistas a la comprensión de la vida de los hombres que protagonizaron un determinado sistema de comportamiento. El trabajo se basó en el estudio selectivo de núcleos despoblados que mantienen su anterior estructura y, sobre todo, aportan datos acerca del modelo de civilización rural a que pertenecen. Se pretendió como objetivo concreto, verificar un análisis dinámico de las pautas formadoras de poblamientos en el lugar; las elocuentes noticias documentales disponibles y, fundamentalmente, las evidencias de abundantes desolados medievales, invitaban a buscar la tipificación de un conjunto de asentamientos capaz de orientar metodológicamente otros estudios monográficos que pudieran integrarse en una síntesis ulterior a escala regional (JUSUE, 1988c, d).

El espacio analizado queda inscrito dentro de la Cuenca Prepirenaica de Lumbier-Aoiz. En un territorio de 59 Km<sup>2</sup> se asientan seis lugares desolados y nueve que han mantenido su población; pero hay que tener en cuenta que los quince asentamientos estaban habitados en centurias medievales, hecho indicativo de una fuerte concentración de poblamiento en la zona. Los núcleos despoblados analizados mediante excavación fueron Aizpe, Apardués, Ascoz, Argüeroz, Muru y Puyo; todos ellos ofrecieron una serie de características similares.

La ocupación del territorio analizado debió ser premedieval; cuatro de los yacimientos arqueológicos estudiados ofrecen restos que sugieren un esquema arcaico de ordenación del poblamiento, hecho lógico, ya que frecuentemente en las zonas romanizadas, un posterior sistema de ocupación se basa en la continuidad o reaprovechamiento de algunas «villas», el abandono de otras, o bien el posterior agrupamiento de hombres en pequeños núcleos de primera planta (JUSUE, 1984).

Para comprender los orígenes de este nuevo enclavamiento hay que tener en cuenta que se trata de un movimiento general que con frecuencia aparece en las zonas romanizadas a la vez que decae el sistema agrario imperial.

El lugar concreto elegido para el asentamiento medieval está motivado por aspectos tales como el climático, tipo de vegetación autóctona, características geológicas del suelo, etc., aspectos íntimamente unidos al factor económico. Se observa una tendencia predominante a ocupar los lugares contiguos a las llanuras y a los cursos de agua. De hecho, los

emplazamientos menos accesibles y con menores recursos hídricos sufrieron más tempranamente el fenómeno despoblador.

Llama la atención que gran parte de los límites concejiles existentes ha permanecido inmutable a lo largo del tiempo gracias a las sucesivas transmisiones en forma de «coto redondo».

La estructura de los asentamientos es muy simple: viviendas construidas en piedra con una o dos e incluso tres dependencias, muy cercanas entre sí y dispuestas alrededor de pequeñas plazas o calles. En un extremo del despoblado se alza generalmente una iglesia bordeada de un necrópolis.

Lógicamente las viviendas son las estructuras más abundantes de todos los lugares y en ellas se advierte gran uniformidad constructiva: plantas rectangulares, cuadrangulares, trapezoidales e incluso en forma de «L», con un superficie interior que oscila entre los 30 y 60 metros cuadrados construidas totalmente en piedra arenisca, dada la abundancia de este material en la zona, con suelos muy rudimentarios formados por una mezcla de arena y piedra triturada o bien enlosados, y cubiertas por un tejado a dos aguas compuesto por un entramado de



Foto 1.— Vivienda rectangular con hogar en una de sus dependencias. Despoblado de Apardués.

madera y barro al que se le superponen finas lajas de piedra. La distribución interior también es muy sencilla reduciéndose a dos o más espacios divididos por un muro, en uno de cuyos espacios se encuentra el hogar (JUSUE, 1987a).

Las iglesias emplazadas en un extremo del despoblado responden a una tipología semejante entre ellas: plantas de forma rectangular, construidas mejor que las viviendas, orientadas hacia el este, con salida al mediodía y con diferente tratamiento en el suelo según se trate del presbiterio que es enlosado o la zona dedicada a los fieles que está recubierta de losetas de barro cocido. Las cubiertas eran semejantes a las de las viviendas a pesar de la existencia de algún contrafuerte. El único edificio religioso que no corresponde a esta tipología es el de Aizpe que tiene cabecera semicircular provista de arco triunfal de acceso.

Bordeando a estos edificios se han localizado dos necrópolis formadas por sepulturas construidas con losas verticales en las que apoyan las horizontales, con la disposición de los cadáveres en decúbito supino, orientadas de este a oeste y ausencia total de hallazgos en calidad de ajuar, resultando quizás el rasgo más curioso y significativo la aparición de estelas discoideas.

Los restos de cultura material recogidos no son muy abundantes, hecho lógico, si se tiene en cuenta que los asentamientos sufrieron una despoblación paulatina. Predominan claramente los de naturaleza cerámica que han sido clasificados según criterios utilizados en vasijas de cocina, recipientes de almacenaje y vasija de mesa. Cada uno de estos grupos corresponden a distintas variedades en cuanto a procedimientos de cocción textura, etc. (JUSUE 1988d).

También se recuperaron restos metálicos de diversa utilidad, como algunos objetos de uso personal, hebillas, dedal, alguna moneda aunque muy poco significativa; objetos de uso agrícola como hocetes o podadoras para el trabajo de la vid, hoces para el cereal, diversos herrajes de puertas clavos y llaves, cuchillos y herraduras.

Entre los objetos líticos destacan algunas mazas de piedra, tapaderas asimismo en piedra y hachas pulimentadas.

Sin embargo los restos óseos con una utilidad determinada y los restos de vidrio han sido muy escasos.

Hay indicios para establecer que en torno al año 1000 conoció el territorio estudiado una fase de auge demográfico, hasta niveles de saturación ciertamente espectaculares. La fuerte concentración de

gentes en las cuencas prepirenaicas de la Navarra nuclear puede atribuirse a la coagulación de un espacio político cristiano y el paralelo desarrollo de una amplia banda fronteriza frente a las concentraciones humanas de la Ribera señoreada por el Islam. Desde finales del siglo XI y comienzos del XII, la ruptura del frente musulmán, la recolonización de la Zona Media y la ganancia de las feraces orillas del Ebro, estimularon cuantiosos flujos migratorios. En Urraúl no desapareció totalmente ningún núcleo de población antes de 1300, pero en 1366 eran ya tres los lugares desolados —Ascoz, Argüiroz y Puyo— y entre esta fecha y 1427 quedaron definitivamente abandonados Aizpe, Apardués y Muru, que ya en la centuria anterior habían visto notablemente mermada su población.

El modelo de sociedad respondía a unos cánones muy simples: se trataba fundamentalmente de una masa de población campesina agrupada en pequeñas aldeas de señorío realengo, nobiliario o eclesiástico; concretamente destacan las inscritas en el dominio del monasterio de Leire.

En el término municipal de Mérida, localidad de la Ribera Oriental Navarra, se han realizado diversas prospecciones con análisis de los materiales recogidos (SESMA, 1986). Entre los yacimientos localizados conviene destacar un conjunto de restos bajomedievales encontrados en las inmediaciones de la ermita de la Santa Cruz. En relación con la finalidad religiosa de esta edificación románica, aparece un conjunto de muros, algún enterramiento y un escajo ajuar de cerámicas vidriadas fechables en los siglos XIII y XIV. Aparecieron también tres fosas rellenas de distintos estratos de cenizas y lajas de piedra, interpretadas como silos; en ellos se recogieron materiales cerámicos comunes de cocción oxidante y reductora, fechados en los siglos XII y XIII.

Desde 1984 se vienen desarrollando campañas sistemáticas de excavación y consolidación en el Desolado de Rada. Este, es un recinto amurallado asentado en un cabezo aislado entre Mérida y Caparrosa, arrasado violentamente en 1455, como resultado de los enfrentamientos entre Juan II y su hijo Carlos, príncipe de Viana (MEZQUIRIZ, 1986).

Bajo la dirección de M.I. TABAR se ha puesto al descubierto el trazado de varias calles y un conjunto de viviendas construidas de mampostería con fuertes muros semejantes a los de la muralla. Se trata de edificaciones de dos plantas cuya separación de pisos estaba realizada mediante carpintería y enlucidos. La techumbre se recubría de tejas. Además, dentro del recinto amurallado se puede identificar la iglesia de San Nicolás, fechada a finales del siglo

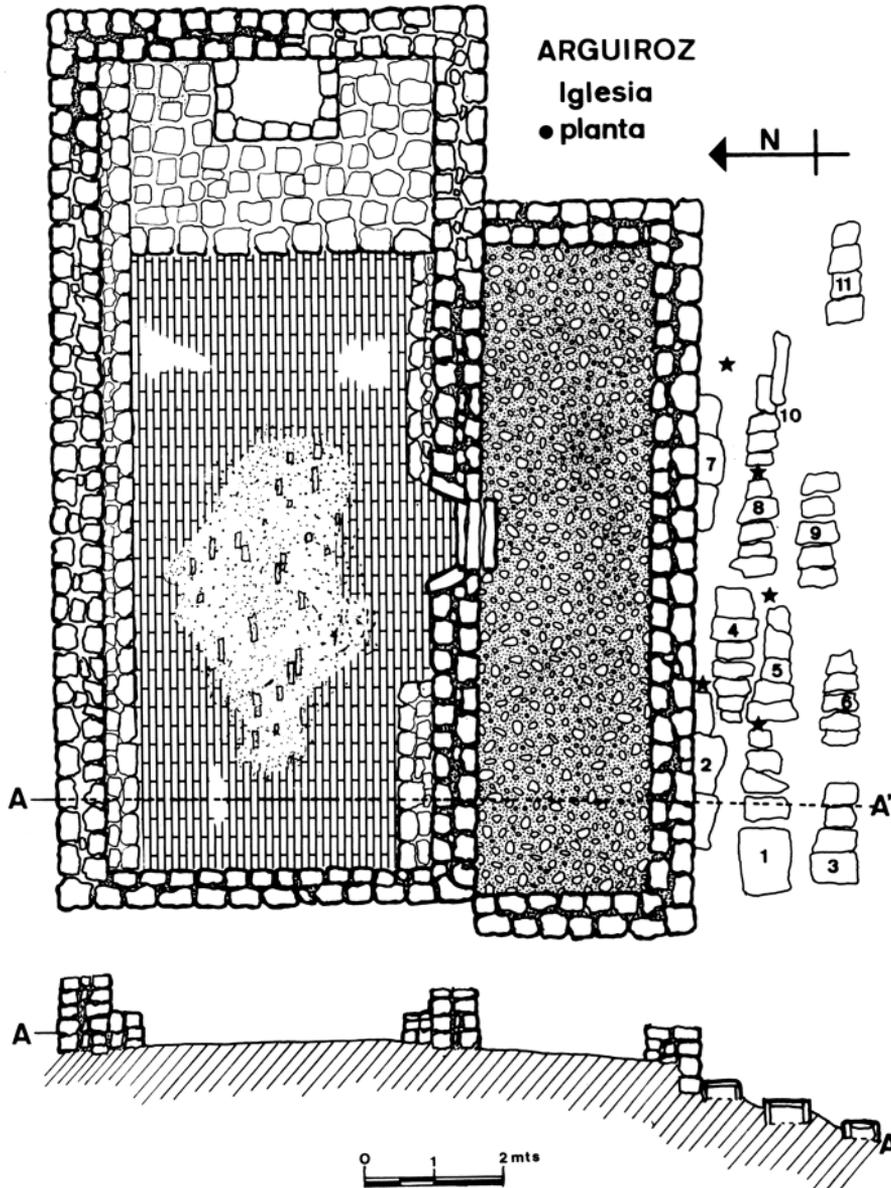


Fig. 1.— Planta de iglesia con cementerio anexo del despoblado medieval de Argüeroz.

XII, una interesante necrópolis con abundantes estelas discoideas, un torreón de planta circular coetáneo a la iglesia y un gran aljibe —6.50x4.50x4 m— que servía para el abastecimiento de agua a los pobladores de la villa. El rápido abandono provocado por un incendio ha permitido, además, la conservación de numerosos útiles de todo tipo (TABAR, 1987, 1988a, b).

La finalidad última del trabajo es la reconstrucción del recinto amurallado y de sus edificaciones interiores, creando una zona arqueológica visitable; el estudio de la organización urbana y de los restos materiales recogidos hará posible, además un mejor conocimiento de los modos de vida de la sociedad finimedieval.

En término de Sangüesa —NE de la Navarra Media Oriental— se han localizado en diversas campañas de prospección seis yacimientos con restos medievales, principalmente cerámicos. Son los de El Castellón, Puy d'Ull, Rocafort, Santa Eulalia, Vadoluengo y Vitoria; también cabe indicar el hallazgo de una vasija con forma de ánfora entre los muros de la parroquia de Santiago (LABEAGA, 1987). En conjunto los materiales son escasos y poco importantes; todos ellos encontrados en prospecciones superficiales y con una datación amplia, proporcionada por la documentación más que por la tipología cerámica (JUSUE, 1988).

En término de Mendigorriá y ocupando una alta terraza sobre el río Arga se emplaza la ciudad roma-

na de Andelos, asentamiento romano que tuvo continuidad durante la Alta Edad Media bajo el nombre de Andion. En el siglo XI aparece ya documentado como villa de señorío perteneciente a Santa María de Pamplona. En 1330 contaba con 64 fuegos; veinte años después, tras la peste negra, con 19 y en 1366 ya se había despoblado, probablemente como consecuencia de aquella plaga y de la desproporción entre los recursos económicos y la concentración demográfica. Durante la campaña de 1987, dirigida por M.A. MEZQUIRIZ, se procedió a la limpieza de la zona de edificaciones medievales emplazadas en un extremo del yacimiento. Se excavaron varias habitaciones de planta rectangular que proporcionaron escaso material. Se constató el reaprovechamiento de restos constructivos de época romana en casi todas las construcciones (JUSUE, 1988a).

En la ciudad de Tudela —capital de la Ribera navarra— se han realizado en la década de 1980 diversos trabajos de prospección y excavación a cargo de J.J. BIENES CASTRO. Cabe destacar los realizados en el entorno de Santa María Magdalena con hallazgo de restos constructivos y cerámicos; los de la calle Cortapelaireas con interesantes restos cerámicos del siglo XII; los del cerro de Santa Bárbara, y algunos encuentros casuales (BIENES, 1988).

El antiguo señorío de Baigorri —en el estellés municipio de Oteiza de la Solana— conserva un interesante conjunto de estructuras entre las que destacan un templo medieval de estilo protogótico en estado ruinoso; un palacio renacentista rodeado por un caserío igualmente en ruinas y una potente torre cuadrangular de la que únicamente se conservan vestigios de dos lienzos. Al pie del cerro del palacio y hasta la iglesia se extendía el antiguo asentamiento medieval.

Documentado desde el siglo XI (1057) fue sede de una de las tenencias —distritos militares— en que se dividía el reino; probablemente estaba encargada del control del curso medio del río Ega. Aparece ya desolado a mediados del siglo XV y tras la conquista de Navarra pasó a manos del conde del Lerín y, por enlace matrimonial posterior, a la casa ducal de Alba; en 1972 se vendió a un grupo de agricultores de los pueblos vecinos. Las campañas arqueológicas realizadas bajo la dirección de C. JUSUE se han encaminado al conocimiento de la estructura urbana y afectaron principalmente a la iglesia, necrópolis y despoblado.

La limpieza de la zona absidal de la iglesia, con el hallazgo de un tímpano monolítico decorado; las diversas catas realizadas en la necrópolis aneja a aquel edificio; el descubrimiento de varias estelas



Foto 2.— Iglesia y viviendas en el despoblado de Baigorri (Oteiza de la Solana).

en la misma zona y la excavación realizada en una amplia sección del despoblado —la más cercana a la iglesia— han permitido conocer con detalle la estructura de un asentamiento medieval en una zona escasamente estudiada. Como dato curioso, y poco presente en otros desolados cabe señalar el empedrado de buena parte de las calles interiores con grandes lajas. Respecto a los restos de cultura material hay que destacar el hecho de que la despoblación paulatina permitió a los emigrantes trasladar los ajueres domésticos; en consecuencia, los restos encontrados han sido escasos (JUSUE, 1988a, b).

## CONCLUSION

Mediante todo lo expuesto, y a modo de valoración final, puede verse como las exploraciones arqueológicas referidas a la Edad Media, que en un principio tuvieron fundamentalmente el carácter de hallazgo casual o bien fueron motivadas por restauraciones monumentales o excavaciones de otros momentos históricos, han ido tomando en Navarra, especialmente a partir de 1980, un auge considerable. Este incremento, tanto en prospecciones como en excavaciones ha permitido llegar a una sistematización en los estudios y análisis, que van permitiendo

realizar investigaciones a escala particular con proyectos a largo plazo de síntesis regionales. No hay que olvidar, además, los trabajos que se vienen realizando sobre aspectos muy puntuales tales como estelas (DE LA CASA, JUSUE, MENCHON, 1988) piezas cerámicas (JUSUE TABAR, 1988), enterramiento, urbanismo, etc. así como un nuevo proyecto, ya en marcha, sobre castillos medievales.

## BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J.

- 1973 Estudio de los restos óseos de alimentación del yacimiento medieval de Jentilen-Sukaldea, Urdiain (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 5, 49-53.
- 1974 Restos óseos hallados dentro de una cerámica medieval en Jentilen Leihoa (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 6, 425-427.

ANSOLEAGA, F.

- 1916 El Cementerio franco de Pamplona. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* 25, 26-27.

BARANDIARAN, I.

- 1973 Materiales de Sarabe (Urdiain). Estudio Arqueológico. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 5, 53-98.
- 1974 Dos vasijas comunes medievales de Urdiain. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 6, 421-425.

BIENES CALVO, J.J.

- 1988 Trabajos arqueológicos en Tudela 1986-1987. *Trabajos de arqueología Navarra* 7, 360-364. Pamplona.

CASA MARTINEZ, C. DE LA; JUSUE SIMONENA, C. & MENCHON I BES, J.

- 1989 Estelas medievales cristianas de la Península Ibérica. III Congreso de Arqueología medieval española I, *Ponencias*, 234-254. Oviedo.

JUSUE SIMONENA, C.

- 1984 Asentamientos altomedievales en la Cuenca de Lumbier-Aoiz (Navarra). *I Coloquio sobre distribución y relaciones de los asentamientos* 5, 147-152. Teruel.
- 1985 Arqueología medieval en la provincia de Navarra. Estado actual de las investigaciones. *XII Congreso Nacional de Arqueología*, 943-952. Zaragoza.
- 1986 Arqueología medieval. *Gran Atlas de Navarra II, Historia*, 131-132. Pamplona.
- 1987a Apardués: un modelo de asentamiento rural en la Navarra medieval. *II Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española II*, 267-275. Madrid.
- 1987b Excavaciones medievales en España, 1986, Navarra. *Boletín de Arqueología medieval I*. 92-97. Madrid.

1987c Hallazgo de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra). *II Coloquio internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*, 267-275. Madrid.

1988a Excavaciones medievales en Navarra, año 1987. *Boletín de arqueología medieval* 2, 175-178. Madrid.

1988b Excavaciones en el Señorío de Baigorri; Campañas de 1986-1987. *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, 340-349. Pamplona.

1988c Arqueología y desolados medievales. *I Congreso general de Historia de Navarra 2; Príncipe de Viana anejo* 8, 99-105. Pamplona.

1988d *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media; Bases arqueológicas*. Pamplona.

JUSUE SIMONENA, C. & TABAR SARRIAS, M.I.

1988 Cerámica medieval Navarra. Producción no vidriada. *Trabajos de arqueología Navarra* 7, 273-318. Pamplona.

LABEAGA MENDIOLA, J.C.

1976 *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*. Pamplona.

1987 *Carta Arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)*. *Trabajos de Arqueología Navarra* 6. Pamplona.

LEIZAOLA, F.

1973 El yacimiento de «Jentilen-Sukaldea» en Urdiain (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 5, 33-49.

1974 El yacimiento de Jentilen Leihoa en Urdiain (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 6, 413-421.

MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A.

1958 *La excavación estratigráfica de Pompaelo, I Campaña de 1956*. Pamplona.

1965 Necrópolis visigoda de Pamplona. *Príncipe de Viana* 26, 107-133.

1978a *Pompaelo II*, Pamplona.

1978b Cerámica medieval hallada en la excavación estratigráfica de la Catedral de Pamplona. *Homenaje a D. José M. Lacarra* 3, 75-89. Zaragoza.

1986 Diversas formas cerámicas del siglo XV procedentes de «El desolado de Rada» (Navarra). *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza.

MONREAL JIMENO, A.

1977 *Carta Arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*. Pamplona.

SATRUSTEGUI, J.M.

1973 La cueva artificial «Jentilen-Sukaldea» de Urdiain (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 5, 5-29.

1974 El ojo «Jentilen Leihoa» de Urdiain. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 407-513.

- SESMA SESMA, J.  
1986 *Carta arqueológica de Mélida. Bases para el estudio de los asentamientos en las terrazas del Bajo Aragón*. Pamplona (Memoria de licenciatura inédita).
- TABAR SARRIAS, M.I.  
1987 Rada, Materiales arqueológicos del siglo XV. *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid.  
1988a Rada. Primeros datos sobre su organización urbanística. *I Congreso General de Historia de Navarra 3; Príncipe de Viana anejo 8*. Pamplona.
- 1988b Rada, Campañas de 1986 y 1987. *Trabajos de arqueología Navarra 7*, 350-354. Pamplona.
- URANGA GALDIANO, J.E. & IÑIGUEZ ALMECH, F.  
1971 *Arte medieval navarro*. Pamplona.
- ZEISS, H.  
1934 *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*. Berlín un Leipzig.